



«Conoce el Señor a los que son Suyos»

David Roper

Juan se encontraba en la isla de Patmos, «por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo» (1.9b). Si a mí me hubiera tocado estar en el lugar de Juan, me habría sentido frustrado —frustrado por no poder predicar más, frustrado por no poder estar con los cristianos de mi comunidad, frustrado por no poder consolarlos en sus tribulaciones. Entonces, cierto día, el cual era día del Señor, oyó Juan una voz que en esencia le decía: «No puedes estar con [tu] pueblo; pero puedes enviarles un mensaje; es un mensaje que Yo te daré». ¹ Cuando se volvió, vio «a uno semejante al Hijo del Hombre»: su amigo y compañero de sesenta años atrás, el mismo Jesús de Nazaret, excepto que ¡ahora se presentaba con toda Su gloria!

En la última lección, comenzamos nuestro estudio de la visión que tuvo Juan de Jesús, la primera de muchas visiones que le serían dadas. Expresamos en tal ocasión, que la visión enseña que Jesús es *poderoso*; y ampliamos esta idea diciendo que «Jesús tiene el poder de *conocer* y de *actuar* según ese conocimiento». En esta lección queremos expandir la idea de que Jesús tiene el poder de *conocer*.

Por toda la Biblia, se describe al Señor como Aquel que sabe. Refiriéndose a Abraham, Dios dijo: «Lo conozco» (Génesis 18.19; KJV). El profeta

Nahum dijo que el Señor «conoce a los que en él confían» (Nahum 1.7b). Jesús dijo: «Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas» (Juan 10.14). Pablo les dijo a los Gálatas: «[...] mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios [...]» (Gálatas 4.9a). Cuando le escribió a Timoteo, le dijo: «Conoce el Señor a los que son suyos» (2ª Timoteo 2.19b). Es precisamente de este pasaje que se ha tomado el título de esta lección.

La palabra griega que se traduce por «conocer», a menudo significa mucho más que estar enterado de la existencia de algo. «Es frecuente que indique *una relación* entre la persona que conoce y el objeto que es conocido»; lo que «es conocido reviste *valor o importancia* para el que conoce». ² A medida que avancemos en el estudio de los últimos versículos del capítulo 1, la relación entre Jesús y Sus discípulos se nos manifestará con mayor fuerza en cada versículo.

EL SEÑOR CONOCE NUESTROS TEMORES (1.17)

Cuando Juan vio a Jesús en Su gloria, «[cayó] como muerto a sus pies» (vers.º 17a). Lo paralizó el temor. Jesús le dijo: «No temas» (vers.º 17c). Estas palabras pudieron haberse traducido por: «No sigas temiendo». ³

¹ Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 104. ² W.E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (El diccionario expositivo ampliado de palabras neotestamentarias)*, ed. John R. Kohlenberger III with James A. Swanson (Minneapolis, Minn.: Bethany House Publishers, 1984), 628. (Énfasis nuestro.)

³ El verbo se encuentra en tiempo presente, el cual indica acción continua.

¿Le vino algún recuerdo a Juan cuando el Señor le dijo que no temiera —el recuerdo de haber ido con Jesús y dos discípulos más a la cima de un alto monte? En tal ocasión, Juan vio a Jesús transfigurado junto con Moisés y Elías. Una nube de luz los cubrió; y una voz desde la nube les dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Mateo 17.5). Juan y los demás «se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor» (vers.º 6). Jesús, por tanto, les dijo: «Levantaos, y no temáis» (vers.º 7).

El Señor ha dicho varias veces tales palabras.⁴ Un ángel le dijo a Zacarías: «No temas» (Lucas 1.13). Las mismas palabras les fueron dichas a María (Lucas 1.30) y a José (Mateo 1.20). Cuando el ángel se les apareció a los pastores, este fue parte del mensaje que se les dio: «No temáis» (Lucas 2.10). Cuando la hija de Jairo murió, Jesús le dijo a éste: «No temas» (Marcos 5.36). Jesús usó estas mismas palabras para calmar los temores de Sus discípulos, cuando caminando sobre el agua vino a éstos, en momentos que eran sacudidos por una tempestad (Mateo 14.27). A todos Sus seguidores, Cristo les dijo: «[amigos míos] no temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer» (Lucas 12.4). Cuando el Señor se le apareció a Pablo en Corinto, estas fueron Sus primeras palabras: «No temas, sino habla, y no calles» (Hechos 18.9).

El temor es una emoción que todos los seres humanos experimentan. La mayoría de nosotros se identifica con Job, quien dijo: «Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía» (Job 3.25). Algunos le temen al futuro. Otros le temen al presente. Aún otros temen que la gente les descubrirá su pasado. Muchos temen a la posibilidad de un fracaso —en los negocios, en el matrimonio, en la vida. Es lícito que los cristianos les teman a las tentaciones —en el trabajo, en la escuela, en el hogar. Es lícito que también le teman a la persecución.

Dios no desea que seamos vencidos por el temor. En la revista *Time* se informó de un hombre que murió de temor.⁵ Éste había sido víctima, varias veces, de la picadura de garrapatas que lo atacaban cuando hacía expediciones para cazar animales de piel. Fue entonces cuando oyó acerca de la enfermedad de Lyme, de la cual son vectores las garrapatas de los venados. Se obsesionó con el temor de que había sido picado por una garrapata

portadora de la enfermedad, y de que había contagiado a su esposa. Los doctores le aseguraban que no padecía de la enfermedad de Lyme, y que era virtualmente imposible transmitírsela a otra persona, pero no les creía. Por fin, su paranoia lo llevó a matar a su esposa y a cometer suicidio. El temor puede destruir la capacidad para razonar.

David nos dio el antídoto contra el temor, cuando le expresó al Señor: «En el día que temo, yo en ti confío» (Salmos 56.3). Necesitamos saber que Dios está al tanto de los temores que perturban nuestro espíritu. Así como Jesús conocía que Juan estaba lleno de temor, también conoce cuándo es que nosotros nos llenamos de temor. Él conoce —se preocupa.

¿Se preocupa Jesús cuando mi corazón está adolorido,
Demasiado adolorido como para las risas y el canto;
Cuando gravitan las cargas, y angustian los afanes,
Y el camino se hace largo y cansado?
Oh, sí, Él se preocupa; yo sé que se preocupa,
A su corazón le conmueve mi tristeza;...
Cuando los días cansan, y las largas noches atemorizan,
Yo sé que mi Salvador se preocupa.⁶

EL SEÑOR CONOCE CÓMO CONSOLARNOS (1.17)

Jesús conoce cuándo estamos paralizados por el temor, arruinados por la incertidumbre, y consumidos por el dolor —y Él conoce cómo consolarnos. Es «poderoso para socorrer a los que son tentados [o probados]» (Hebreos 2.18b).

Jesús no se acercó a Juan para asustarlo, sino para darle aliento; por tanto, le dijo que no tuviera temor. Las palabras pueden tranquilizar el alma. El profeta habló de «buenas palabras, palabras consoladoras» (Zacarías 1.13). Pero Jesús fue más allá de las palabras. Puso su mano sobre Juan (vers.º 17b),⁷ del mismo modo que uno pondría su brazo sobre el hombro de un amigo que está sufriendo.

El Señor todavía nos consuela hoy día: Nos consuela por medio de las *promesas* de Su Palabra. El salmista dijo: «[Tu Palabra] es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado» (Salmos 119.50). La Biblia está llena de palabras de consuelo y fortaleza.⁸ Pablo escribió: «Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras» (1^{era} Tesalonicenses 4.18).

⁴ Además de estos ejemplos neotestamentarios, hay muchos otros pasajes veterotestamentarios en los que el Señor les dice a los hombres que no teman. ⁵ "Fatal Overreaction" («Desmedida reacción lo llevó a la muerte»), *Time* (14 August 1989): 33. ⁶ Frank E. Graeff, "Does Jesus Care?" («¿Se preocupa Jesús?»), *Songs of Faith and Praise*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishers, 1994). ⁷ Bien pudo ser que Jesús pusiera a Juan de pie otra vez. ⁸ Mencionaremos algunas de esas palabras más adelante en esta lección.

También hoy día, el Señor va más allá de las palabras. Nos proporciona consuelo por medio de Su pueblo. Pablo dijo que «Dios, que consuela a los humildes», lo consoló con la venida de Tito (2ª Corintios 7.6). Dijo que el «Dios de toda consolación [...] nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación» (2ª Corintios 1.3c–4a).

Además, el Señor nos consuela por medio de su *cuidado providencial*, al hacer que «todas las cosas [ayuden] a bien [a los que lo aman], esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8.28).

De todas las maneras como Él nos consuela, una de las más preciosas es Su *presencia*. David escribió: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque *tú estarás conmigo*; tu vara y tu cayado me infundirán aliento» (Salmos 23.4; énfasis nuestro). Dios prometió: «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5b).

A la pequeña Melinda, de cuatro años, le encantaba el cuento de «Los tres cerditos», e insistía en que su padre se lo contara todas las noches. Aquel hombre se llegó a cansar de estar repitiendo el cuento, entonces lo grabó en un casete de audio. Le enseñó a la niña cómo hacer funcionar el tocadiscos y le dijo: «Puedes escuchar esto todas las noches». Pasadas algunas noches, fue a su hija para ver cómo le iba y la encontró de pie junto a la silla de él, con el libro que ella tanto apreciaba, en sus manos, y con una mirada melancólica en sus ojos. «Bueno, Melinda», le dijo, «bien sabes cómo encender el tocadiscos». «Sí», le contestó ella, «pero no tiene regazos en los que me pueda sentar». Nuestro Padre no sólo nos habla palabras de consuelo; también nos concede Su presencia.

EL SEÑOR CONOCE LO QUE NECESITAMOS OÍR (1.17–18)

Después de que Jesús le dijo a Juan: «No temas», le habló palabras que disiparon los temores del apóstol. Antes de leer tales palabras, hágase estas preguntas: ¿Qué necesitaba oír Juan de labios de Jesús? ¿Necesitaba oír cuán poderoso era el ejército

romano? ¿Necesitaba oír que la persecución contra los cristianos empeoraría y que no iba a mejorar? ¿Necesitaba oír que sus hermanos y hermanas en Cristo perderían sus vidas? No. Lo que todavía no supiera acerca de los anteriores asuntos, era algo que podía suponerlo. Lo que necesitaba oír, era que el Señor les *ayudaría* a enfrentar los terribles días que les esperaban. Escuche las palabras que Juan —y otros cristianos— necesitaban oír: «Yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (vers.^{os} 17c–18).

A los que estaban siendo abrumados por el poder de los romanos, Jesús les dijo: «Soy el primero y el último,⁹ y el que vivo»¹⁰ (vers.^{os} 17c–18a). Estas palabras sirvieron de recordatorio de la naturaleza divina de Jesús, pero hicieron más que esto. Sugirieron que ¡Jesús existía antes del Imperio Romano, y que seguiría existiendo aun después de que éste dejara de ser!¹¹ W.A. Criswell escribió:

Quando todos los reyes del planeta duerman en el polvo de la tierra y sus poderes hayan pasado, cuando todos los monumentos duraderos de la tierra se hayan convertido en la bruma que el sol de la mañana hace desaparecer, cuando todos los grandes de la tierra duerman en sus sepulcros, Él vivirá y morará y reinará por los siglos de los siglos.¹²

En comparación con Jesús, el Imperio Romano era como «neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Santiago 4.14b).

A los que enfrentaban martirio, Jesús les dijo: «Estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (vers.^o 18b). No pase por alto la importancia de la palabra «estuve». Él *estuvo* muerto, pero ya no lo está; más bien, ¡ahora vive para siempre! Además, ahora tiene el mando en el ámbito de la muerte, pues tiene *las llaves* de la muerte y del Hades. La muerte y el Hades están relacionados (note 6.8; 20.13–14); cuando el cuerpo de una persona muere, su alma va al mundo del Hades.¹³ Al decir que Él tiene «las llaves de la muerte y del Hades», Jesús estaba haciendo

⁹ «El primero y el último» significa esencialmente lo mismo que «el Alfa y la Omega» (1.8; vea 22.13). ¿Cómo podían ser los dos, el Padre y el Hijo a la vez, «el primero y el último»? Esto es posible porque Ellos son un perfecto *uno* (Juan 10.30).¹⁰ «El que vivo» es una designación para la deidad (vea Josué 3.10; Salmos 42.2; 84.2; Oseas 1.10).¹¹ En Isaías, el término «primero y último» estaba vinculado con el acto de echar Dios a Sus enemigos y de salvar a Su pueblo (Isaías 41.4; 44.6; 48.12).¹² W.A. Criswell, *Expository Sermons on Revelation (Sermones expositivos sobre Apocalipsis)*, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 159. ¹³ Vea 20.13. La palabra «Hades» significa literalmente «mundo invisible» de los muertos que han dejado su cuerpo. El espíritu de Jesús estuvo en el Hades después de haber muerto (Hechos 2.31). La descripción más completa del mundo del Hades se encuentra en Lucas 16.19–31. En la KJV se lee «infierno» en Apocalipsis 1.18 (y también en 6.8; 20.13–14) en lugar de «Hades»; lo cual es fuente de confusión, pues en esa misma versión se traduce *gehenna* (la palabra que designa el destino eterno de los inicuos) también por «infierno». El Hades *no* es el destino eterno de los inicuos.

hincapié en que Él tiene el poder para liberar los espíritus de los que murieron por su fe.¹⁴ ¡La muerte no los iba a destruir, ni el Hades los iba a retener!

Las palabras que Jesús les habló a los cristianos que estaban sufriendo, son las mismas palabras de consuelo que necesitamos oír hoy día. La mayoría de nosotros no necesitamos oír acerca de la maldad que hay en el mundo. La mayoría de nosotros no necesitamos que se nos diga que la situación parece estar poniéndose peor. Para percibir esto basta con mantener los ojos abiertos. Lo que necesitamos oír es que Dios puede hacer que la vida tenga sentido y que todo va a salir bien.

Todavía tenemos necesidad de que Jesús nos diga: «Yo soy el primero y el último; y el que vivo» (vers. os 17c–18a). Necesitamos oír que la confusión que nos rodea es solamente temporal, y que, con la ayuda de Cristo, sobreviviremos. Jim McGuiggan dijo: «No andaremos por camino alguno que Él no anduvo. No enfrentaremos temor alguno que Él no enfrentó. ¡No peharemos con enemigo alguno que Él no haya derrotado ya!».¹⁵

Por último, cuando enfrentamos al «postrer enemigo» (1^{era} Corintios 15.26), cuando el espectro de la muerte levanta su horrible testa, tenemos necesidad de oír lo que Jesús dijo: «Y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos» (vers.º 18b). Cuando Burton Coffman preside exequias, acostumbra a leer Apocalipsis 1.17–18, junto a la tumba:¹⁶

Quando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del [sepulcro].

¡El Señor conoce lo que necesitamos escuchar!

EL SEÑOR CONOCE LO QUE NECESITAMOS CONOCER (1.19)

Después, Jesús le reiteró y amplió a Juan el encargo que le hizo acerca de escribir la revelación: «Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las

que han de ser después de estas» (vers.º 19).

Muchos comentaristas están convencidos de que este versículo constituye un bosquejo del libro de Apocalipsis: 1) «las cosas que has visto» se refiere a la visión que Juan estaba teniendo en el capítulo 1; 2) «las que son», se refiere a los capítulos 2 y 3, los cuales tratan sobre las iglesias; y 3) «las que han de ser después de estas», tal como se muestra en los capítulos del 4 al 20.¹⁷ Puede que este versículo constituya un bosquejo del libro; pero si así fuera, tendría muchas excepciones. Por ejemplo, la escena del trono, de los capítulos 4 y 5, habría sido parte, tanto de las cosas que fueron, como de las que serían. Además, el nacimiento de Jesús, descrito en el capítulo 12, era algo que ya habría ocurrido, no algo que tendría lugar en el futuro.

Prefiero examinar el versículo e insinuar que Dios deseaba que nosotros nos diéramos cuenta de que, para conocer cómo están las cosas realmente, no basta con enfocar las cosas «que son»; también debemos ver las cosas «que han de ser después de estas». De esto es lo que Apocalipsis trata. Nos dice que no importa cuán grave parezca ser nuestra situación, ¡un brillante futuro nos aguarda! Los lectores de Juan necesitaban conocer esto, y nosotros también lo necesitamos. «Cuando uno tiene certeza de lo que ocurrirá en el futuro, tiene estabilidad en el presente».¹⁸

Note la palabra: «Escribe [...]» (vers.º 19a; énfasis nuestro). Anteriormente, Juan había expresado: «Escribe en un libro lo que ves» (1.11b; énfasis nuestro). El Señor deseaba que se pusieran por escrito sus palabras de aliento, para que Sus discípulos de cualquier época pudieran leerlas y regocijarse. G.K. Chesterton dijo: «Si hay algo de lo que seriamente trata el cielo, es del gozo».¹⁹ Gracias sean dadas a Dios, porque Él conoce lo que necesitamos conocer —y lo ha preservado en el libro llamado Apocalipsis.

EL SEÑOR CONOCE CÓMO MANTERNOS HUMILDES (1.20)

Estamos a punto de terminar el estudio de la

¹⁴ Con estas palabras Jesús también estaba diciendo que Él tiene el poder de arrojar a los incrédulos al lugar que pertenece a la muerte y al Hades (lo cual veremos más adelante en Apocalipsis) —sin embargo, parece que es el beneficio para los cristianos lo que primordialmente se contempla en este pasaje. ¹⁵ Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis, serie: Análisis de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 39.

¹⁶ Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario sobre Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 34. En una ocasión así, este autor introduce un cambio: usa la frase: «la muerte y el sepulcro», tomada de la traducción Phillips (*The New Testament in Modern English [El Nuevo Testamento en inglés moderno]*, ed. J.B. Phillips [New York: The Macmillan Co., 1958]). ¹⁷ El versículo 19, podría también referirse a una doble división, y no a una triple división. Podría significar: «Después de que termines de ver estas cosas, escribe 1) las cosas que son, y 2) las que serán». ¹⁸ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 571. ¹⁹ Citado en Earl F. Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1^{era}, 2^a, 3^a Juan y Apocalipsis)*, The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 123.

primera visión. Falta un versículo, el cual es una explicación que el Señor da: «El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias» (vers.º 20). Ya habíamos considerado este versículo en nuestra última lección; sin embargo, deseo añadir algunas otras ideas.

La palabra que se traduce por «misterio» no significa «misterioso» o «inconocible». Más bien, es una palabra que se usa por todo el Nuevo Testamento para referirse a lo que no era conocido (o entendido) en el pasado, y que *ahora* ha sido revelado. (Le cito como ejemplos: Marcos 4.11; Romanos 16.25; 1ª Corintios 15.51; Efesios 3.3–4.) Homer Hailey hizo la siguiente observación:

La palabra no significa [...] lo que no puede ser entendido por el hombre; más bien se refiere a lo que puede ser entendido cuando el significado les es revelado a los iniciados por el Espíritu Santo, por medio de los apóstoles y los profetas. Juan y las personas a las que escribía, estaban a punto de ser iniciados en el entendimiento de algo que de otro modo no podían conocer.²⁰

El versículo 20, nos pone en nuestro lugar para el estudio del libro de Apocalipsis. En la última lección, me esforcé por entender la explicación que da Jesús en el sentido de que «las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias», y llegué a la conclusión de que no podemos conocer con certeza quiénes o qué cosas son los siete «ángeles». Aunque uno estudie el libro de Apocalipsis durante toda una vida, llegará al final de sus días haciéndose preguntas al respecto. ¡Es casi como si Dios quisiera que nos percatemos de que, por más listos que nos creamos, jamás seremos tan listos como Él! Apocalipsis es una perfecta ilustración de las palabras que Dios dice en Isaías 55.9: «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos».

No es mi intención disuadir a nadie de estudiar Apocalipsis, o de conocer lo que Dios ha puesto allí para que aprendamos. Sólo estoy diciendo que «Dios resiste a los soberbios» (Santiago 4.6) y que

tal vez Él incluyó ciertos pasajes en Apocalipsis con el fin de mantenernos humildes. ¡El Señor nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos!

CONCLUSIÓN

Cuando la visión del Señor glorificado se desvaneció de los ojos de Juan, todo siguió igual en lo externo. Domiciano estaba todavía en el trono, el envejecido apóstol estaba todavía aislado en Patmos, y los cristianos estaban todavía muriendo —pero ¡Jesús había hablado! ¡Cuán gran cambio se había operado en el corazón de Juan! ¡No hay duda de que su esperanza se avivó, su gozo se renovó y el futuro lucía brillante! El libro de Apocalipsis fue escrito para los oprimidos, para los que están abrumados por la vida, para los que han perdido la esperanza. Les dice: «¡Hay un mañana mejor! ¡Aférrense a esta idea, y manténganse cerca de Dios!». Este libro fue escrito para *usted*.²¹

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Hay algún ejemplo en la Biblia en el que la palabra «conocer» indique una relación? ¿Podría ilustrarse esta idea mediante la *relación* entre un hombre y su esposa? (Vea Génesis 4.1.)
2. Haga una lista de los personajes bíblicos a los que el Señor les dijo: «No temas». ¿Se llena usted de temor *de vez* en cuando? ¿Cuáles cree que sean los temores más grandes del hombre de hoy día?
3. ¿Cuál es el antídoto contra el temor?
4. ¿Cuál es su «palabra de consuelo» favorita en la Biblia?
5. Haga una lista de las maneras como podemos consolarnos unos a otros.
6. ¿Está usted de acuerdo con la idea de que probablemente no sea tan importante oír acerca de todos los problemas del mundo, como sí lo es oír acerca de lo que Dios puede hacer (y hará) acerca de tales problemas?
7. ¿Qué es el «Hades»?
8. ¿Qué significa la frase «las llaves de la muerte y del Hades»?
9. ¿Necesita *usted* oír que todo estará bien al final?

²⁰ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 115. ²¹ Si usted usa esta lección como sermón, debe recordarles a los oyentes que las promesas de Apocalipsis son para los que tienen una relación correcta con Jesús. Si hay algunos que no han sido bautizados, anímelos a hacerlo (Marcos 16.16). Si ya son cristianos; pero no han sido fieles, anímelos a restaurarse (Santiago 5.16).